un bojeo bibliográfico, Estudios Afro-Asiáticos, 2002. En el *Diccionario de la Real Academia Española*, bojeo es un término marítimo que significa bojar, recorrer y medir el perímetro o circuito de una isla o cabo. A la primera circunnavegación de Cuba por Sebastián de Ocampo en 1509 se le llamó bojeo. Es una bella metáfora para este libro. Cámara usa entonces el término bojeo en este sentido de travesía y cartografía de los textos de Mayra Montero, emprendida por los autores viajeros, quienes debieron salir de sus archipiélagos académicos para realizar este proyecto que podríamos llamar experimental, por su puesta en escena de diversas aproximaciones a la memoria y la identidad.

Una vez más, felicito a Kevin Sedeño Guillén, cubano-colombiano, por el entusiasmo y la disposición para convocar a este grupo tan distinguido de escritores. Su proyecto comenzó con una mesa de discusión que presentó en las Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana (Jalla) que tuvieron lugar en Bogotá en el año de 2006 y concluye ahora con la aparición de este libro que comentamos.

SARAH DE MOJICA

ALEJANDRO LUGO. *Fragmented Lives, Assembled Parts: Culture, Capitalism, and Conquest at the U.S.-Mexico Border*. Austin: University of Texas Press, 2008.

KATHLEEN STAUDT. *Violence and Activism at the Border: Gender, Fear, and Everyday Life in Ciudad Juárez*. Austin: University of Texas Press, 2008.

En su última novela, *2666*, Roberto Bolaño insinúa un nexo inherente del femicidio en Ciudad Juárez con la industria maquiladora, contando la irónica coexistencia de una relativa prosperidad económica y la vulnerabilidad absoluta del sujeto femenino trabajador. Al respecto, el quehacer intelectual se ha desarrollado para dar una respuesta coherente y plausible más allá de transmitir tristes noticias de la muerte en esta ciudad fronteriza. Como resultado de más de diez años de investigación, trabajo de campo e, incluso, participación en el activismo, los libros de Lugo y Staudt ofrecen una visión tanto política como académica, mediante la cual se extiende el análisis del femicidio de Juárez a temas que no han recibido suficiente atención: el colonialismo y la violencia doméstica contra las mujeres en la frontera mexicano-estadounidense.

En *Fragmented Lives, Assembled Parts*, Alejandro Lugo se acerca de manera original a la esencia socioeconómica de la industria maquiladora de Ciudad Juárez

apropiando y reargumentando la historia de la conquista y colonización de México y Nuevo México. Durante los siglos *xvi* y *xvii*, mientras establecían instituciones coloniales, los españoles inventaron la categoría étnica de los locales indígenas dentro de su imaginación imperial. El nombre de los “mansos” (en inglés, *tamed* y *domesticated*), en contraposición al de los “bárbaros” o “nómadas”, representa el modelo ideal de los nativos para una gobernación efectiva por parte de los españoles (40). Es decir, la categorización de los locales y su consiguiente denominación contribuyeron a la construcción de sujetos subordinados a la necesidad de la economía colonial de imponerles que obedecieran y se portaran como “mansos”.

A pesar de dejar fuera del contexto histórico unos tres siglos entre los dos períodos que estudia, un mérito del trabajo de Lugo es demostrar la similar práctica de los discursos colonizadores y hegemónicos a través del desplazamiento cronológico. El capítulo 4 vuelve a finales del siglo *xx* y entreteje las teorías poscoloniales (Gruzinski, Rosaldo, Said, Spivak, etc.) con su trabajo de campo etnográfico y antropológico en Ciudad Juárez. Para Lugo, las maquiladoras son el lugar donde se realiza la explotación de la clase trabajadora en otra forma (neo)colonial, y el capitalismo globalizado asume el rol de poder imperial en lugar de los colonizadores de antaño. De este modo su argumentación posibilita una nueva visión del pasado y presente de esta ciudad fronteriza por medio de la caracterización tanto de su posición geopolíticamente periférica como de la marginalidad económica en el sistema mundo.

En el capítulo 5, Lugo focaliza ágilmente su análisis en la cultura laboral en las maquiladoras, donde las compañías multinacionales aprovechan deliberadamente las formas tradicionales del poder patriarcal por medio del lenguaje usado diariamente entre los trabajadores. Por ejemplo, la palabra “barra” (que significa literalmente una pieza de hierro, pero se usa para referirse a alguien *flojo* o *perezoso*) es apropiada a fin de acelerar la velocidad de trabajo y disciplinar a los trabajadores. Como una retórica cultural, “the term lazy becomes a political category imposed upon one or another type of dominated individual or group” (96). Lugo no se olvida de la construcción masculina y patriarcal de las maquiladoras como resultado pero, por encima de todo, argumenta que el verdadero protagonista de esta economía política es el capitalismo tardío que tiene el papel dominante en construir una cultura agresiva en el lugar de trabajo y producir una clase trabajadora disciplinada (207).

Finalmente, su interpretación poscolonialista de la industria maquiladora llega a caracterizar la zona fronteriza como espacio de “border inspection” que se opone al término habitualmente usado y aprobado, “border crossing”. El control, la disciplina y la vigilancia no existen sólo en la aduana internacional de la línea fronteriza sino que deben ser utilizados más ampliamente en lugares cotidianos (por ejemplo en fábricas, casas, el transporte público e incluso la entrada de discotecas)

de la vida ciudadana. Lugo concluye que jerarquizar a los ciudadanos de acuerdo con el género, el color de la piel, la sexualidad y la clase ha convertido a la población juarense en un conjunto de sujetos fragmentados, domesticados y dóciles, así como ha dificultado la organización de la clase trabajadora y la participación en la lucha social para desafiar al sistema de inspección en la región fronteriza.

En cambio, *Violence and Activism at the Border* de Kathleen Staudt forja la perspectiva feminista y binacional respecto al femicidio juarense para explorar las condiciones sociales, económicas y psicológicas de la clase trabajadora femenina en su vida diaria. Más de quince años de presencia del terror y el miedo en la ciudad exigen no solamente buscar a los culpables y tomar precauciones contra el asesinato en serie, sino examinar otras violencias interpersonales y domésticas que presiden también las interacciones en la población juarense y precisamente perjudican a las mujeres como uno de los sujetos más vulnerables en la ciudad fronteriza.

El libro se divide en dos partes. La primera mitad cuenta la estructura de su investigación acompañada del diseño de la encuesta, el análisis de los resultados y su articulación teórica asociada con la apuesta de Fanon y Arendt en cuanto a la violencia. De esta manera el enfoque de trabajo se traslada al concepto más amplio de la violencia contra las mujeres como otra agenda sin olvidarse de confirmar que el femicidio y la violencia diaria deben ser comprendidos de forma interconectada (33). Staudt señala que el machismo, como una de las tradiciones históricas mexicanas, sigue funcionando en el contexto fronterizo y, además, se incorpora al orden de un nuevo sistema global cristalizado en la industria maquiladora en la frontera. Así, su energía crítica es enfáticamente proyectada sobre las violencias diarias ejercidas dentro y fuera de las fábricas, mostrando la victimización de las mujeres y sus sensaciones de miedo.

En la segunda mitad se discuten los logros y límites de los esfuerzos tanto políticos como académicos por parte de diversos sujetos sociales para resolver las violencias en la frontera. Staudt introduce las reacciones de las instituciones oficiales, que deberían implementar aparatos jurídicos e impedir crímenes sexuales como mínimo cumplimiento de sus funciones, en paralelo a una variedad de movimientos promocionados por grupos de activistas de ambos países. Primero, la autora remite a la evaluación de las respuestas de los gobiernos locales y nacionales. Lejos de cambiar una cultura dominada por las violencias, sus políticas se limitan a pretender limpiar la imagen de la ciudad para mantener los negocios industriales y atraer la inversión extranjera. La crítica de Staudt a la impunidad institucional y su incapacidad se contrapone a la valoración del activismo local que ha animado la participación nacional e internacional de las ONG, y ha aspirado a la repercusión cultural (las películas y los corridos) de la producción artística. Un trabajo como este, en el que se documenta el proceso de desarrollo, cúspide y debilitamiento del

movimiento independiente nos ofrece una suerte de archivo que permite reflexionar e historizar este activismo para continuar la lucha tanto contra la violencia como contra el olvido en el futuro.

Estos dos libros ponen en práctica una investigación multidisciplinaria para encontrar una mejor forma de examinar la estructura de la(s) violencia(s) de Juárez, dando así ejemplos extraídos de la antropología urbana respecto a una situación urgente de la vida ciudadana. Tal vez hubiera sido más efectivo incorporar al análisis más atención a los términos de la teoría crítica (por ejemplo el “capitalismo tardío”, la “economía global”, la “política neoliberal”) para dar suficiente explicación a su vinculación local con la industria maquiladora y la índole específica de la violencia en esta frontera mexicano-estadounidense. Sin embargo, las perspectivas colonialista y feminista vistas en los dos trabajos, respectivamente, asumen el papel de coyuntura para cuestionar la transformación de un mundo como el actual que reproduce la construcción de la violencia en la frontera por medio de variaciones de la cultura masculina, y para desentrañar la esencia compleja de la coexistencia de una relativa prosperidad económica junto al crecimiento de una clase trabajadora vulnerable, especialmente la formada por sujetos femeninos. Su énfasis en la violencia impuesta por las prácticas coloniales y patriarcales ayuda a establecer una nueva agenda política y social en el quehacer intelectual, más allá del análisis criminológico y la respuesta jurídica, que puede problematizar la cultura de inspección, control y vigilancia en la frontera entre México y Estados Unidos.

University of Northern Colorado

JUNGWON PARK